

cooperativismo y política*

Carlos Heller¹

Luego de participar en el acto de presentación de la Paritaria Social junto a distintas organizaciones populares, Carlos Heller reflexiona acerca de los nuevos escenarios que se plantean a nivel mundial y regional, y de qué forma inciden sobre la situación de nuestro país y las características del próximo gobierno que se inicia. A la par, explica cuál es su visión sobre las alternativas que se presentan para el Movimiento Cooperativo en estos nuevos escenarios.

Nos proponemos aquí compartir el análisis o las reflexiones que tienen que ver con las cuestiones del Cooperativismo, de la política, de los límites de una y otra cosa, en este particular momento de la historia de nuestro país, y al planteo de la posibilidad de participar de la manera en la que nosotros creemos que estos tiempos indican.

Buceando en nuestra historia, la historia a nivel IMFC y la historia de sus líderes, veíamos la semana pasada un folletito que el Instituto ha reeditado ahora, de Jacobo Amar, "Política y Cooperativas", donde justamente el tema era ése, y donde se planteaba la discusión alrededor de que política hacían los supuestamente apolíticos, cuál era el sentido de la apoliticidad y si eso era posible o era una manera de hacer política.

Como aquellos que dicen que no tienen ideología, la no ideología es una ideología grave, perversa, de las peores. O que no hay que meterse en política, que es un comportamiento o rasgo que se ha instalado fuertemente, ni hay que meterse en la actividad gremial, ni hay que meterse más, porque como todo eso

(*) Conferencia brindada en el Centro Cultural de la Cooperación "Floreale Gorini", el 21 de noviembre de 2007.

(1) Presidente del Banco Credicoop CL.

está manchado, salpicado, corrupto, y en manos de no deseables, meterse es contraproducente. Hay que dejarles a ellos el lugar y uno irse para casa.

Eso es en definitiva lo que termina planteándose, en vez de asumir la otra: bueno, lo que está mal no es el sindicato, lo que está mal es que esté en manos de los que está, entonces para cambiarlo hay que ir a dar batalla al sindicato, y tratar que el sindicato sea lo que tiene que ser, representante de los trabajadores. Y que los partidos políticos sean lo que tienen que ser, expresión de los sectores sociales que pugnan a través de estas distintas expresiones por defender intereses sectoriales, complejos, que tienen que ver con los equilibrios que hacen a la construcción y al desarrollo de una sociedad.

Y cuando hablábamos de Cooperativismo, Floreal Gorini decía que hay dos Cooperativismos. Hay uno que termina en lo reivindicativo, en resolver un problema concreto y uno no puede decir que está mal, pero nosotros decimos que no es el que nosotros queremos desarrollar, del que queremos formar parte.

El Cooperativismo del que nosotros queremos formar parte es un Cooperativismo profundamente comprometido con la sociedad, parte de ella, actora, protagonista de esa misma sociedad, con sus ideas, con sus visiones. Apuntando a construir fuerza, construir alternativas, para oponer a las fuerzas tradicionales de la política en la búsqueda de crear bases y condiciones para una sociedad mejor.

Por lo tanto, creo que esa contradicción, por lo menos en nosotros, no está instalada. En todo caso la hemos llevado a la práctica con mayor o menor profundidad, a partir de un análisis, diría táctico, de los momentos, de las posibilidades, en un país que vivió gran parte de su vida, y coincide con la vida del Instituto, entre el '58 y el '83, de dictaduras militares y persecuciones al Movimiento Cooperativo.

Tampoco fue casual que entre las primeras cosas que plantearon las dos últimas dictaduras fuera el ataque al Movimiento Cooperativo. La de Onganía, con una brutal y grosera acción al día siguiente de instalada, sacando una mentira de una defraudación y yendo a detener a los dirigentes de las Cajas de Crédito.

Amar recuerda bien en ese libro las declaraciones que hacía en aquel momento Goría, por entonces presidente, creo, de la Cámara de Comercio o de una de estas organizaciones patronales tradicionales.

Y entonces cuando a él le preguntan si ellos se oponían a las Cajas de Crédito por razones ideológicas, porque la manejaban los comunistas, él contestaba: *“No, no es eso. Nosotros nos oponemos porque es un sistema que compite con los bancos y lo hace de una manera que no corresponde y nos opondríamos igual si lo manejaran sacerdotes de la Iglesia Católica”*.

Por eso creo que para nosotros no hay demasiada duda, ni demasiado debate, desde el punto de vista de si debemos o no participar en política. En todo caso, si en otras épocas no lo hemos hecho, era porque teníamos una percepción de que había una instalación de prejuicios en la sociedad de una dimensión tal, que no daban la posibilidad.

En realidad, más que esa discusión, a mí me gustaría compartir qué es lo que nosotros estamos viendo que pasa en Argentina, en la región, en el mundo, y por qué tenemos nosotros que ubicarnos de determinada manera y cuál es la razón para que pensemos que las cosas deben verse de una determinada forma, o que nosotros deberíamos actuar en una determinada dirección.

Las Crisis de las Políticas Neoliberales

Tratando de repasar brevemente cada tema, uno podría decir que si hay un elemento que caracteriza esta coyuntura histórica de toda la última parte del siglo XX es el quiebre del consenso neoliberal que parecía instalado, con el fin de la historia, con la idea de que acá hay claramente una ideología que ganó, un modelo de sociedad que se impone. Esto es lo que hay y lo que viene.

Sin embargo, no fue así. Pasaron un conjunto de cosas, entre ellas los estrepitosos fracasos de esta ideología del fin de la ideología, y del modelo económico que traía implícito y que aplicó. A pesar de haberse impuesto en la contienda que tenía con el otro sistema, tuvo que recurrir a la guerra más brutal y más despiadada, para poder abastecer de recursos a esta maquinaria insaciable que han fabricado, basada en un consumo descontrolado, basada en un uso irracional de los recursos naturales, y que no puede controlar.

En una sociedad que consume la cuarta parte del combustible del mundo, que gasta por habitante 20 veces la cantidad de agua que necesita un ciudadano consumir para su alimentación y su higiene, se calcula 20 litros por día, por persona, los norteamericanos gastan 400, los europeos 200. Y en el otro

extremo lo que todos sabemos, regiones enteras donde se vive con 5 litros, además contaminados y sin tratamiento, con todo lo que eso significa.

Pero, además de sus propias dificultades, producto de la irracionalidad del modelo y del proyecto, aparecen modificaciones grandes en lo que podríamos llamar la “demanda global de bienes en el mundo”. Aparecen nuevos jugadores que hasta este momento no existían, aparecen los chinos, los indios, y se produce un cambio de una trascendencia notable cuya importancia, tal vez, todavía no hemos terminado de digerir. Y eso hace que la existencia de una demanda de bienes, digamos, abultadamente superior a la capacidad presente de producir esos mismos bienes, combinado con los temas bélicos y demás, particularmente lo que hace al petróleo, genere un cambio de paradigma en los temas vinculados a la relación de precios internacionales.

El mundo del siglo XX fue el mundo del deterioro de los términos del intercambio, el mundo donde la Revolución Industrial imponía una brecha cada vez más grande, incluso basado en eso aparece toda la concepción de la teoría de la liberación, es decir, la idea del deterioro de los términos del intercambio que era que los países dependientes, los países del Tercer Mundo, subdesarrollados o en vías de desarrollo, como se los llame según el momento en que se los cita, cada vez tenían que producir o entregar mayor cantidad de su mercancía para obtener los productos industriales imprescindibles. Y eso iba acompañado de un agrandamiento de la brecha tecnológica, del conocimiento, haciendo que el tema se agudizara hasta puntos imposibles de imaginar.

Hoy cambió. Producto de toda esta situación tenemos un mundo donde de pronto las materias primas tienen una recuperación fenomenal de valor con una particularidad: ya no es porque en el hemisferio norte hay sequía y entonces la cosecha de Estados Unidos o Canadá fracasó, y como no alcanza sube, esto es de coyuntura. Ahora es porque hay una demanda sostenida y creciente, y sin ninguna visión de mediano o corto plazo de que eso esté por cambiar.

Porque algunos dicen que China en vez de crecer al 11 % va a desacelerar y va a crecer al 8 % o al 9 %, pero cuando hablamos de países de esta envergadura, creciendo al 8 % o al 9%, estamos hablando de demanda creciente.

Y aunque no crecieran, seguirían demandando lo que ya están demandando hoy, y a eso hay que agregarle, y acá se vincula la otra crisis, la crisis del combustible, y esta idea del sistema capitalista de generar sustitución

de combustible con alimentos, a partir de la famosa cuestión del biocombustible. Y esto genera un nuevo aumento de los precios de los granos. Por un lado está la brutalidad de esto, porque en el mundo hay hambre, pero el modelo, el sistema, prefiere darle de comer a los autos que a las personas, porque la lógica del sistema se basa en el sostenimiento y el desarrollo de la industria automotriz en forma creciente, por eso los temas del combustible adquieren tal criticidad.

Toda esta locura global, que nosotros además la vivimos a diario, de ciudades saturadas de enormes masas de capital quemando grandes cantidades de combustible percedero, llevando una persona, no resiste ningún análisis serio, pero es lo que está pasando y es lo que funciona.

A esto hay que agregarle, que la misma voracidad del sistema genera nuevos fenómenos, como éste que estamos viviendo hoy, cuyas consecuencias aún son difíciles de prever, que es la famosa “burbuja financiera”.

El negocio inmobiliario de los Estados Unidos es, junto con el automotor, otro de los grandes pilares en donde se sostiene el desarrollo de su economía. Y para que ese “boom” no se frene, se generan políticas de financiamiento para el acceso a la compra de unidades de vivienda a través de la creación de mecanismos crediticios que uno podría llamar “tramposos” o “engañosos”.

¿Qué es esto? Bueno, primero darle crédito a alguien por el 100 % del valor de lo que va a comprar, y además darle todavía un poco más para que lo equiepe, con lo que se supera el 100 % de su valor. Segundo, como esa persona no puede pagar la cuota emergente de ese crédito, darle un crédito dibujado por el cual durante los primeros años esa persona paga una cuota realmente inferior a la tasa de interés que ese crédito tiene, o sea, en realidad es un crédito que está mintiendo, se está endeudando más sin que lo termine de percibir, y al cabo de un tiempo esas cuotas comienzan a escalonarse y a subir, pero como los ingresos de esas personas no suben en la misma proporción, el tema entra en crisis. Y cuando entra en crisis, pasa lo que pasó ahora.

¿Pero qué es lo que pasa? Pasa que para potenciar este negocio, aprovechando las ventajas de la globalización financiera, estos bancos generan instrumentos que son a la vez vendidos en otros bancos, “securitizados”, es el término exacto, a través de cuotas parte de un fondo de inversión que tiene como contrapartida hipotecas de créditos de Estados Unidos.

Y esto es lo que explica que de pronto al leer los diarios nos preguntemos qué pasó, que explotó un banco en Francia por la crisis inmobiliaria de Estados Unidos; porque ese banco le vendía a sus depositantes cuotas parte de un fondo de inversión de hipotecas de baja calidad de los Estados Unidos.

Cuando los que tenían esas cuotas parte se dieron cuenta, porque lo leyeron en los diarios, que esos créditos no se iban a pagar, fueron a pedirle al banco que les devolvieran los fondos, y el banco lógicamente no los tenía porque a su vez los había prestado, entonces, corrida. Lo mismo pasó en Inglaterra y lo mismo está pasando en el resto del mundo desarrollado.

Un comentario de la revista *The Economist* referido al tema lo explica: “Una brillante generación -está hablando de los operadores- ha combinado el poder de la computadora con la teoría financiera para transformar el mundo de las finanzas. Mercados globales de billones -con “b” larga, aclara la nota- de dólares han surgido basados en técnicas para convertir préstamos, pago de intereses, riesgo de créditos, en nuevos activos titulizados que podían ser divididos y vueltos a empaquetar en alucinantes combinaciones, que fueron vendidas y vueltas a vender”. Todo eso, cuando el último eslabón cae es como el mazo de cartas, o las fichas del dominó, se lleva puesto todo porque todo está construido sobre un cimiento falso e inexistente.

Claro, como una cosa interesante alrededor de eso, podríamos ver la conducta del Estado en Estados Unidos y compararla con las recomendaciones que le hacen a los Estados como los nuestros; y cómo se comportan incluso respecto de situaciones cuando países como los nuestros están endeudados.

¿Recuerdan cuando la Argentina tenía el problema del pago de la deuda, y pedía ayuda? El entonces Secretario del Tesoro, O’Neil, dijo: “No vamos a utilizar la plata de los carpinteros y de los electricistas norteamericanos para financiar a los aventureros que compraron bonos de baja calidad de países emergentes en busca de ganancias extraordinarias”.

Cuando empezó esta crisis, el actual Secretario de la Reserva Federal, Bernanke, dijo algo parecido: “Nosotros no vamos a privilegiar a los especuladores que tendrán que pagar el costo de su aventura”. Sin embargo, cuando el tema subió un poquito de temperatura, no dudaron un segundo en bajar los intereses de la Reserva Federal, es decir, usar los fondos públicos de los

carpinteros y de los electricistas de Estados Unidos para financiar a los apostadores del sistema inmobiliario norteamericano.

Y lo van a seguir haciendo cuantas veces resulte necesario, también para que tengamos claro que el libre mercado que pregonan no es tan libre, ni tan mercado, sobre todo cuando se trata de los intereses concretos de ellos, donde son absolutamente intervencionistas, absolutamente proteccionistas, etc. Es como que sin ningún temor hay dos políticas, hay dos conceptos y dos morales, las que justifican determinadas cosas y a las mismas las minimizan según sea el escenario y los actores.

Los bancos más grandes de Estados Unidos y los alemanes han tenido que crear un fondo de salvataje de más de 100.000 millones de dólares y se habla de 320.000 millones de dólares prestados en esa situación.

Evidentemente, ese escenario internacional convulsionado modifica relaciones de fuerza, genera contradicciones, genera nuevos análisis, nuevos ordenamientos y nuevos actores.

Tengo siempre la sensación de que en nuestra América Latina el éxito de las políticas neoliberales ha sido contundente, porque en realidad hicieron todo lo que se proponían hacer. Los que dicen “fracasó el modelo” creo que se equivocan. El modelo fue exitoso.

El modelo tenía como objetivos destruir al empresariado local, liquidar a las PyMEs, convertir a la Argentina en una factoría de un país de servicios, liquidar al sector público, quedarse con los recursos naturales en mano de las corporaciones, hacer que todos los sectores de la economía que fueran rentables se transnacionalizaran, etc., etc..

No es que no lo lograron, han sido notablemente exitosos. Tal vez uno podría decir que en la región por lo menos el éxito más grande de la aplicación de las políticas del modelo, del Consenso de Washington, fue la Argentina.

Vamos a un solo ejemplo, somos los únicos que nos quedamos sin petrolera. No hay otro país de la región que se haya desprendido de su compañía petrolera. Y todos estuvimos bajo la misma égida, bajo los mismos organismos financieros internacionales, bajo los mismos planes de adecuación, contingencia, y demás, pero hubo, como pasa siempre, distintos grados de oposición, resistencia.

Y el caso argentino fue paradigmático. Por eso aquel paseo de Menem cuando lo llevan al Fondo Monetario, todavía en la época de Clinton, y van Clinton y Menem, y quien lo presenta, creo que era Camdessus, dice “aquí está el presidente de América Latina que ha tenido el valor de hacer todas las reformas que había que hacer, sin importarle, sin temor, es el ejemplo que hay que imitar”. No era casualidad, fue efectivamente su mejor alumno.

Pero es tal el estropicio que han hecho que, evidentemente, el tema ha entrado en crisis. Tal vez la crisis hasta tenga la ventaja, si se puede llamar así, de que la brutalidad, la torpeza y la aparición de centros de interés para el Imperio que dominaron su preocupación, los llevó en algún momento a tener algún descuido sobre el patio trasero.

Es decir, la vieja división internacional que planteaba que nadie tenía que meterse con todo lo que estaba al sur del río Grande, Sudamérica, porque ese era el patio trasero de los Estados Unidos.

Pero lo cierto es que, de pronto, en el patio trasero explotó toda una situación novedosa. Ya no era Cuba, una pequeña isla caribeña sosteniendo un proceso autónomo de construcción de una sociedad socialista, ya eran de pronto Venezuela, Ecuador, Bolivia, y Nicaragua. Y todo lo que se fue armando.

Los Nuevos Escenarios Latinoamericanos

Seguramente había que irse muy atrás en la historia de América Latina para encontrar un momento de tantas similitudes, no voy a usar el título de convergencias, porque creo que hay diferencias sustanciales, importantes.

Pero, al mismo tiempo, creo que hay una direccionalidad. Nosotros podemos ser críticos sobre las insuficiencias en algunos de los proyectos pero, a pesar de eso, hoy globalmente la región tiene una direccionalidad en sus acontecimientos políticos y económicos que no es afín a los objetivos del Imperio.

El Imperio quiere imponer el ALCA y no puede. Un par de décadas atrás era imposible imaginar que pudiera suceder que una reunión de presidentes latinoamericanos, avalados por una movilización popular simultánea a la que varios de esos mismos presidentes latinoamericanos concurrían, pudiera

estar diciendo “no al ALCA”, “no vamos a aprobar esto que no es lo que estos pueblos y estas naciones quieren”.

Como es imposible de imaginar, o era imposible de imaginar, que varios de esos países estén hoy en pleno proceso de discusión de reformas constitucionales que no son reformas constitucionales de retoque. Son reformas constitucionales profundas, en las que se plantean cambios en la manera de expresar la representación del poder, la participación popular, la propiedad, la distribución de la riqueza, el trabajo, la autonomía del Banco Central.

Como si ése fuera el punto, y el punto realmente plantea una diversidad y una profundidad del tema que es, si se aprueba, camino para un país absolutamente distinto, porque esa Constitución, la ley de las leyes, modifica los sistemas de propiedad, crea sistemas de propiedad social, de propiedad pública, de propiedad participada, crea organismos del poder popular de los más diversos y que significan autonomía, espacios de funcionamiento.

Dice la Constitución que están prohibidos los monopolios y los latifundios. Es decir, que donde hay un monopolio o un latifundio, aprobada la Constitución, va a tener que haber un cambio de propiedad, una división de la empresa, una división de las tierras.

Y vaya a saber cómo avanzará, pero estamos frente a procesos de una magnitud y de una profundidad que eran impensables e inimaginables. Imaginables sí, porque nosotros nunca dejamos de soñar, pero nos parecía que nos íbamos a ir del mundo sin volver a tener la posibilidad de decir “qué lindo, vamos a ver qué pasa”, “qué interesante, ojalá que les vaya bien”.

En un reportaje de *Clarín*² al Presidente Correa de Ecuador éste dice:

“Usted ha hablado de la patria nueva que debe surgir de la nueva Constitución, ¿en qué cambiará el país?”. Y Correa responde: “Una nueva Constitución permite, por ejemplo, cambiar el sistema de representaciones del Congreso, o instaurar la revocatoria de mandato de todos los cargos incluido el del presidente y el vice; o cambiar los tribunales electorales que hoy están en manos de partidos políticos, o los organismos de control que no controlan a nadie. Y en la parte económica, lo que hay que hacer es eliminar los vestigios

(2) Entrevista realizada por Pablo Biffi al Presidente Rafael Correa, con motivo de su primera visita de Estado a la Argentina (Diario *Clarín*, 21/09/2007).

del neoliberalismo que permitió que se privatizaran los recursos naturales y que el Estado no tenga ni siquiera autonomía, en muchos casos, para dictar sus políticas”.

“¿Y estas modificaciones en qué le cambian la vida al ciudadano común?”

“En mucho, porque este nuevo ordenamiento jurídico le permitirá al Estado tener mayor capacidad para usar sus recursos, para controlar que el dinero se gaste donde se debe gastar, para que los gobernantes actúen en función de para qué fueron electos, y no de sus intereses”.

Procesos nuevos, impensados. Bolivia tiene su proyecto de reforma constitucional similar. En Nicaragua, el gobierno sandinista se aproxima a esos planos. Tenemos un nuevo escenario en la región y en ese nuevo escenario tenemos que ubicar a la Argentina.

La Argentina en Disputa

¿Qué podríamos decir de la Argentina? Que nos encontramos en una situación de mitad de camino. A veces es interesante saber cómo nos ven de afuera, y esto depende de quién nos ve. También en *Clarín*, en septiembre de este año, apareció un reportaje que me parece de muchísima importancia, y que hoy está de actualidad absoluta, que se titula “Las FARC colaborarían con un gobierno socialdemócrata”³.

En este reportaje al comandante Raúl Reyes, el número dos de la estructura, éste dice:

“Podrían participar de un gobierno progresista de corte socialdemócrata que ayude a poner fin a la guerra de casi cincuenta años que azota a Colombia”.

Y le preguntan: “¿Cuál es la evaluación que ustedes hacen de los nuevos gobiernos de América Latina?”. “Nos merecen respeto y admiración por sus pueblos, porque lo que han hecho es demostrar su inconformidad con los gobiernos anteriores y con las políticas neoliberales. En el caso de Venezuela, vemos un gobierno revolucionario que quiere llegar al socialismo, gobierno apoyado por la mayoría, que también dispone de muchísimos recursos y que sabe administrar bien. Todavía le falta desarrollar mucho a favor de su pueblo, eso es cierto, y seguro que pensando en eso es que Chávez considera

(3) Entrevista aparecida en el Diario *Clarín* el 21/09/2007.

vital continuar muchos años más dentro del gobierno. De igual manera, vemos con mucha simpatía los procesos de Ecuador y de Bolivia”.

“¿Y cómo ven el gobierno de Kirchner en la Argentina?”- “Vemos también un avance sustancial, luego de la debacle en la que se encontraba ese pueblo, producto de la crisis económica, producto del desastre de gobiernos anteriores, sobre todo el del señor Carlos Menem. Hoy ya se ha superado bastante esa parte, que ha logrado incursionar en la comunidad internacional, generar confianza y, de alguna manera, que beneficia al pueblo argentino”.

Nosotros decimos que el gobierno argentino es un gobierno en disputa. No tiene, a nuestro juicio, la decisión, la vocación de avanzar en la profundidad y el sentido en que han avanzado todos estos gobernantes que hemos señalado, pero ha dado pasos significativos en la ruptura de alguna de las cuestiones centrales que hicieron a la construcción del modelo neoliberal. Y, desde luego, en algunas otras no ha hecho nada o lo que ha hecho no ha modificado nada, y se mantienen como las grandes asignaturas pendientes.

Pero, por ejemplo, este gobierno argentino tiene respecto de esta situación latinoamericana una posición que ninguno de los gobiernos argentinos anteriores a éste tuvo, ni hubiera tenido. Y es visto por el Imperio como un problema, o igual como lo definimos nosotros, en el mejor de los casos como un gobierno en disputa.

Y si efectivamente se trata de un gobierno en disputa, la pregunta es ¿qué hay que hacer frente a un gobierno en disputa? ¿Atacarlo, quedarse en casa o disputar? Y nuestro análisis, y esto nos acerca a uno de los ejes que queríamos plantear: que es hora de disputar.

Nosotros decíamos, cuando anunciamos Diálogo por Buenos Aires y nuestro acuerdo en coalición con el Frente para la Victoria: *“Nosotros concebimos nuestra participación en estos espacios como una contribución efectiva a crear una fuerza política y social que sea capaz de asumir el desafío de liderar y de profundizar el verdadero viraje histórico de nuestra Patria. Para cambiar el modelo hay que construir una nueva hegemonía que articule lo diverso, que integre diversas identidades, desde su respeto a las mismas, y que exprese un proyecto político que represente los intereses de las mayorías populares”.* *“Esta construcción supone tres elementos: pluralidad en la composición; la definición de claros límites y objetivos generales que deben ser innegociables, basados en principios, en diagnósticos, en propuestas y en organización; y, finalmente, la organización promotora de las mejores prácticas que se constituya como*

una verdadera herramienta de transformación social, con un claro sentido emancipador, democrático y participativo”.

Cuando tomamos la decisión de participar, en la forma en que participamos, lo hicimos respetando estas ideas que aquí están planteadas: intentar construir una fuerza que nos permitiera salir del espacio testimonial, que nos permitiera mantener nuestra identidad, que nos permitiera poder seguir apoyando todas aquellas cuestiones que, entendíamos, merecían ser apoyadas y que, al mismo tiempo, nos diera la libertad para poder seguir siendo críticos de todas aquellas cosas que, entendíamos, debían ser modificadas y que nuestra crítica debía contribuir a esa modificación.

Dijimos dos cosas: una, que no éramos ni oficialistas ni opositores. Porque un oficialista está obligado a encontrar el argumento para justificar a veces lo injustificable. Y un opositor es lo contrario, alguien obligado a encontrar siempre cómo decir que está mal aun aquello que está bien. Y nosotros creíamos que esta coyuntura histórica nos abría la posibilidad de jugar desde un lugar de autonomía, pero no de confrontación, a la construcción y a la acumulación en un espacio en el que entendíamos podíamos ayudar a conformar esa fuerza alternativa que la Argentina requiere. Y que creemos que sin nuestra participación difícilmente tendrá.

Y entonces dijimos, y lo expresé incluso en una carta abierta el día anterior a las elecciones, para que no hubiera ninguna duda, que nosotros éramos absolutamente conscientes de que asumíamos una postura de riesgo. Y con la misma franqueza afirmamos que eran riesgos que creíamos que valía la pena correr, y que estábamos dispuestos a ello porque creíamos que todas las otras posturas eran negativas, volvían a plantear divisiones antagónicas que podrían volver a dejarnos alejados de la posibilidad de construir y de acercar en el proceso a los distintos sectores del campo popular, como pasó cincuenta años atrás, o más, sesenta.

Ésta era una oportunidad histórica, en la que se nos abría la posibilidad de disputar, entendiendo por disputar perder o ganar. El problema es ver si lo que está en disputa vale la pena, si creemos que sí, la disputa está bien, y el riesgo vale la pena correrlo. Lo que no hay que correr son riesgos que no valen la pena.

Cuando se dio el fenómeno de Buenos Aires, nosotros no dudamos, salimos a decir que entendíamos que estábamos frente a una alternativa de lo que

nosotros llamamos dos expresiones de la misma derecha que se presentaban como alternativa, y que la única alternativa distinta era la de la coalición que nosotros estábamos formando. Ese tema, y ese tono, y esa definición, la utilicé en el discurso de lanzamiento de nuestra fórmula en el acto de Parque Norte. Por primera vez allí dije que estábamos frente a dos expresiones de derecha, “una se disfraza y miente y la otra miente y se disfraza”.

La experiencia mostró que era así. Denunciamos que se estaba vaciando la Ciudad. Nos dijeron que era campaña sucia. Dijimos que la Ciudad iba a tener un déficit de 1.000 millones de pesos, producto del manipuleo indebido de los recursos públicos, de la mala gestión, e incluso del uso brutal de cuantiosos fondos para financiar la campaña de uno de los candidatos, en este caso del jefe de gobierno aún en ejercicio del cargo.

A la semana de las elecciones, pasada la segunda vuelta, apareció el déficit, apareció el reconocimiento de que eso era así, apareció el intento de meterle la mano al Banco Ciudad para quedarse con parte de su patrimonio, que nosotros lo denunciamos, a su vez, como un intento de avanzar en el proceso de privatización del Banco de la Ciudad. Y no sé cuántas otras cosas aparecieron de las que nosotros veníamos hablando.

Dijimos que eran funcionales las políticas que se impulsaban desde el telermismo al proyecto macrista, y señalamos cómo se iban construyendo alianzas de hecho, sobre todo como ésta que señalábamos del presupuesto que había sido aprobado por telermistas y macristas, es decir que los macristas, tan celosos ellos de la administración de lo público, habían aprobado ese presupuesto con un déficit encubierto porque era objetivamente afín a sus intereses.

Dijimos que había una opción de hierro. Si ganamos nosotros, Buenos Aires se convierte en la posibilidad de ser una avanzada en la pelea por un proceso de transformación; o Buenos Aires es la avanzada del palo en la rueda para impedir que las cosas cambien y para tratar de frenar.

Un día antes de la elección apareció la famosa solicitada de los “imprentables”, del “tren fantasma” como los denominamos, donde un montón de personajes nefastos de la política argentina los Puerta, los Rodríguez Saá, no sé cuántos otros de esta misma calaña, llamaban a votar en contra nuestro. Ni siquiera se trataba de ciudadanos porteños, ni siquiera se trataba de políticos

de la ciudad, pero hablaban de la amenaza que representaba la fórmula que encabezaba Daniel Filmus y yo acompañaba, y decían que había que votar contra: "Vote a cualquiera, pero vote contra Filmus-Heller."

Y al día siguiente de consumado el resultado electoral, apareció la reunión de Potrero de Funes, donde comenzó a armarse esa segunda versión del tren fantasma, de escaso éxito luego en la contienda, pero donde rápidamente se quiso capitalizar ese estado de ánimo de la sociedad, suponiendo que era reproducible a nivel nacional, intentando una rejuntada de todo lo peor, porque ahí fue Sobisch y fueron todos a esta primera reunión, después ni siquiera se pudieron poner de acuerdo en cómo figurar y terminaron todos separados, pero hubo un rápido intento de agrupamiento para formar una poderosa fuerza de derecha que lidiara en las elecciones nacionales.

Era el palo en la rueda del que nosotros hablábamos en las elecciones de Buenos Aires. Si Macri no ganaba en Buenos Aires, esas alternativas, todas, eran absolutamente inimaginables, a nadie se le hubiera ocurrido que se pudiera intentar ponerlas en marcha. La derecha se agrandó, se envalentonó, y desarrolló una estrategia para esta ilusión. Estrategia a la que se prestaron algunos plenamente conscientes y otros, tal vez, no sé si tan plenamente concientes, pero se prestaron al fin. La estrategia de la derecha en las elecciones de octubre era no unirse, la prensa los criticaba y decía: "la oposición no se une", y eso no fue una falla de la política de ellos, fue una deliberada intención. Y esa deliberada intención era presentar la mayor cantidad de opciones posibles para ver si se alcanzaba el objetivo de que el oficialismo no llegue al 40 %. Juntos perdían votos.

Si usted junta a Rodríguez Saá con Carrió, no suma los votos de Rodríguez Saá y de Carrió. Si usted presenta tantas variantes distintas como para que alguien que se siente de derecha encuentre bien a quién votar, y alguien que se siente de centroizquierda también encuentre bien a quién votar, y todas ellas sirven para restar a la posibilidad de que el Frente para la Victoria alcance el número que evita la segunda vuelta, el objetivo estaba logrado y entonces se abría la posibilidad de que como le hemos escuchado decir a López Murphy, la primera fuera una suerte de primaria, en el sentido de Estados Unidos, donde el candidato más votado luego fuera apoyado por el resto de la oposición, suponiendo que de esa manera se le podía ganar al gobierno.

Es decir, una verdadera coalición, hubo un acuerdo mucho más profundo porque fue ir por separado para crear las condiciones para poder ganar.

En ese escenario, cuando uno mira lo que unos y otros dicen, ¿cuáles son los ejes principales que las fuerzas opositoras de la elección nacional presentaban de crítica a la acción del gobierno nacional? Sus vínculos internacionales, primera cosa. Lo decía Macri, antes; lo decía Carrió, lo decía Lavagna: “hay que alejarse del payaso tropical”, “es una relación altamente peligrosa”, “nuestras amistades tienen que ir por otro lado”, “nuestras alianzas tienen que ir por otro camino”.

¿Qué es lo que se le criticaba al gobierno? Haber recalentado la economía con un crecimiento excesivo, según ellos, cuando no se puede hablar de crecimiento excesivo en un país que sigue teniendo el 40 % de sus trabajadores informales o más de diez millones de personas debajo de la línea de la pobreza. Es inmoral hablar en esos términos, pero la crítica era ésa.

Era uniforme. Con distintos matices y desde todos lados se pegaba por las mismas cosas: alineamiento internacional, recalentamiento de la economía, el descontrol de la puja salarial que traía aparejada la inflación. Han sido los ejes y los temas centrales que instalaron y que son los que se están discutiendo.

En esa alternativa, nuestra apuesta volvió a ser distinta. ¿Qué dijimos nosotros? Estamos frente a un gobierno en disputa, disputemos. ¿Cómo? Construyendo fuerza. Las disputas se ganan con fuerza. No nos quejemos si no somos capaces de construir fuerza, es nuestra responsabilidad. Esto no es para espectadores, es para actores; para ello, y recurriendo a lo que hicimos a lo largo de los últimos veinte años, nos unimos con la Federación Agraria, con la CTA y con APyME, y pusimos en marcha el proyecto de la Paritaria Social.

¿Qué es esto y qué tiene que ver con lo que está pasando? La presidenta electa ha definido un par de cosas el mismo día que hizo el lanzamiento de su candidatura. En el Teatro Argentino de La Plata dijo: “El cambio es la continuidad”. Es decir, no va a haber cambios, y dijo: “Vamos a un modelo de acumulación con inclusión social”.

Nosotros no estamos conformes con esos términos. El modelo de acumulación con inclusión social es absolutamente insuficiente. Hoy ya no alcanza con estar incluido, es decir, con tener trabajo para dejar de ser pobre. Hoy ya no alcanza con estar incluido para poder tener satisfechas las necesidades básicas que una persona o una familia tiene que tener.

Hoy, para que efectivamente el concepto de la inclusión social esté de la mano de la justicia social, hace falta distribución de la riqueza en términos diferentes a los que se viene haciendo, y ésa es la asignatura de las asignaturas.

Y otra vez volvemos al punto de partida. Los que dicen que hay que crecer, no hablan de derrame porque es una vergüenza, pero sostienen la misma teoría. “No, lo que hay que hacer es crecer y finalmente el conjunto de la población se va a beneficiar”. Y eso es derrame. Y nosotros decimos que no va a haber derrame si no hay participación de la sociedad, a través del Estado, en establecer las reglas de juego que hagan que la distribución se realice de manera diferente de como se viene haciendo.

Si se sigue distribuyendo según el mercado, la distribución se va a reproducir tal cual se ha reproducido permanentemente. La Argentina ha crecido vertiginosamente en estos últimos años, y la distribución es tan injusta como era en los noventa.

Tenemos que confrontar con varias corporaciones que ven en el proceso abierto oportunidad para llevar adelante sus objetivos. Las dos grandes corporaciones que representan al capital y al trabajo, la CGT y la Unión Industrial, quieren una discusión, unos dicen de salarios sin techo, los otros dicen de acotamiento de los salarios al aumento de la productividad de las empresas. Van a ganar más si las empresas producen más, es decir, la rentabilidad va a seguir siendo siempre la misma y si hay más porque la productividad subió eso que hay de más, “estamos dispuestos a compartirlo”.

Nosotros decimos: no. Ni actores corporativos, porque la Unión Industrial no es la única que representa a los sectores productivos, ni la CGT la única que representa a los trabajadores. Entonces decimos: Paritaria Social. Un ambiente mucho más amplio y mucho más participativo, donde distintas organizaciones estén presentes.

No a convertir esto en un mero debate de precios y salarios; no a convertir esto en un ámbito de atadura de la posibilidad de evolución de los salarios al aumento de la productividad; sí un lugar donde discutamos política; sí un lugar donde discutamos qué cosas tienen que cambiar en la Argentina para que la distribución del ingreso pueda ser diferente.

Y eso nos lleva a cosas concretas. Nos lleva a meternos con la rentabilidad empresarial. Así como el Estado se metió en algunos campos fundamentales como la producción de petróleo y de gas, o de nafta, y también en el de la producción de granos, sobre todo los principales granos que se exportan, nosotros creemos que el Estado se debe meter en las cadenas de producción, en las cadenas de intermediación, para acotar y fijar cuáles son los márgenes de rentabilidad razonables que se pueden tener en estas esferas, de manera que quede un margen suficiente para una distribución del ingreso distinta.

¿Es posible lograr esto? depende. No es un problema graciable, ni es algo que nos lo van a regalar. Tenemos que instalarlo. ¿Es fácil instalarlo? no, es difícilísimo.

Tenemos en contra todo: los medios de comunicación, la cultura dominante y el poder, el poder real que implica la presencia de los grupos de la economía concentrada que manejan básicamente todo. Argentina tiene una concentración y una extranjerización de la economía que es hoy más grande que en los noventa. Porque este proceso no se interrumpió para nada, al contrario, se ha mantenido y se ha profundizado.

¿Vale la pena intentarlo? Si vale la pena. Sin resultado asegurado, nadie va a asegurarlo. Nosotros creemos que éste es el camino y en eso estamos trabajando. Con el entusiasmo que corresponde a una iniciativa que sabemos difícil, pero sabemos justa. Que sabemos compleja, pero sabemos posible. Y que, además, va de la mano de lo que está pasando en la región. Algo que no podemos olvidar, no estamos solos, la región avanza en sus políticas, la interrelación avanza.

Por eso son tan importantes algunas cosas, y por eso puede verse claramente con qué saña y con qué furia, con qué alegría, dicen: “Se estancó el proyecto del Gasoducto del Sur”. Es decir, la felicidad de ellos es si algo fracasa. ¿Por qué se ponen contentos si sale la idea de que se puede llegar a dificultar el Gasoducto del Sur? Porque la creación de instrumentos de integración regional como el gasoducto, o el Banco del Sur, o muchos otros que están por allí dando vueltas, son elementos de emancipación regional, de autonomía regional, que nos van a permitir seguir avanzando, sin condicionantes, en el desarrollo de proyectos autónomos, de proyectos que hagan a los intereses de nuestros respectivos países.

El incremento del comercio bilateral con Venezuela es fantástico y nosotros le estamos vendiendo a Venezuela valor agregado de una manera notable. El INTI ha desarrollado una cantidad de proyectos industriales que los venezolanos necesitan y que están pagando con combustible. Es decir, en un verdadero proceso de integración. La región, América Latina, tiene reservas energéticas para 200 años, y eso, en un mundo en crisis, nos da una perspectiva de autonomía incomparable, invaluable.

En síntesis, no podemos pensar en hacer política sin instrumentos políticos, y no podemos pensar que sin hacer política las cosas se pueden cambiar. Durante mucho tiempo nos limitamos a organizarnos para protestar y creemos que ha llegado el momento de dar un paso superior, que no alcanza con protestarle a los que gobiernan. Queremos formar parte de la disputa de gobernar.

Entonces hay que construir instrumentos para poder ganar votos. Y eso no tiene otra forma de hacerse que en la política. Para eso estamos trabajando, intentando construir fuerzas amplias, plurales, democráticas, con gestión interna con mucha participación, donde realmente podamos recrear lo mejor de la forma de hacer política.

Tenemos que decir con alegría que hemos hecho una campaña que nos permitió recuperar a muchísima gente que estaba escéptica, descreída, y que hoy está trabajando entusiastamente en nuestro proyecto político en la construcción de lo que hemos dado en llamar el “Partido Solidario”. Que no es nada más que una herramienta, un instrumento, para avanzar en este proceso.

Sigue siendo un proceso lleno de incógnitas y sigue siendo un proceso lleno de dificultades. Pero también tiene unas posibilidades y unas perspectivas notables. Hoy todavía hay muchísimas cosas de las que nos podemos quejar.

En muchísimos lugares encontramos la misma gente de antes, y uno dice: “¿Con esta gente vamos a cambiar?”, no; pero también en muchos otros lugares encontramos gente distinta, gente nueva, gente que tiene intenciones y pensamientos parecidos a los nuestros, que quiere trabajar con nosotros, que nos busca, cosa que no pasó nunca en toda nuestra historia, y que hace acuerdos, acuerdos del Estado con nuestro Movimiento para llevar adelante distinto tipo de iniciativas.

Eso también es un cambio, un cambio de gran trascendencia. Antes sólo venían a vernos para liquidarnos. Cuando venían por acá era para tratar de intervenirnos, para meter preso a alguno o para ver cómo podían ponernos algún palo que nos hiciera entrar en crisis.

Vivimos a la defensiva casi toda nuestra vida. Los cincuenta años del Instituto que se van a cumplir el año que viene son casi cincuenta años de lucha a la defensiva. Por eso a veces nos preocupa a nosotros mismos, como Movimiento, si somos capaces de adaptarnos a este nuevo momento y de entender que hoy la lucha tiene otra característica. Que ya no es una lucha defensiva, sino que es una lucha de ofensiva y de construcción.

Porque tenemos todas las condiciones para poder avanzar, pero a veces las limitaciones las tenemos nosotros mismos, porque fueron tantos años de tratar de resistir, de tratar de sobrevivir, que a veces no vemos en toda su dimensión las posibilidades que hoy se nos abren.